

Los marcadores contraargumentativos aplicados a la enseñanza del español como lengua extranjera.

Una propuesta didáctica¹

M^a PILAR MARCHANTE CHUECA
Universidad de Zaragoza

1. PRESUPUESTOS TEÓRICOS Y CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

En esta comunicación voy a presentar parte de un grupo de unidades lingüísticas invariables que forman parte del sistema lingüístico que toda persona adquiere de forma innata en su lengua materna y que aparecen con frecuencia en cualquier proceso de comunicación. Tanto un emisor como un receptor que poseen y comparten un mismo sistema producen un intercambio comunicativo en el que aparece un contenido informativo que ambos comprenden e interpretan. Esto es posible, aparte de otros recursos lingüísticos, gracias a los marcadores discursivos, elementos marginales que poseen la propiedad de guiar las inferencias que se encuentran dentro de la comunicación verbal. Sin embargo, un estudiante de español que no posea una competencia comunicativa muy fluida no podrá compartir esos supuestos informativos que se establecen entre un emisor y uno o varios receptores de una misma lengua. Por este motivo, quiero dejar muy claro que la propuesta didáctica que propongo en esta comunicación para la enseñanza de un grupo concreto de marcadores se centra en unos contenidos y una serie de actividades adaptadas para estudiantes de español como lengua extranjera con un nivel, según el *Marco común europeo de referencia de las lenguas*, C1 (*dominio operativo y eficaz*) y C2 (*maestría*), puesto que si ya es de una extraordinaria complejidad para un extranjero tratar de conocer y utilizar diferentes grupos de marcadores discursivos, mucho más complicado les resulta a este tipo de estudiantes poder ver algunas diferencias funcionales entre marcadores de un mismo grupo y, precisamente, esto es lo que sucede con los marcadores contraargumentativos que vinculan semántica y pragmáticamente dos miembros de un mismo enunciado, siendo aquel miembro donde está situado el marcador el que elimina una posible conclusión que se pudiera inferir del miembro precedente (No me gusta el queso, *sin embargo* a Pepe le encanta) sería un claro ejemplo de las unidades que voy a tratar. Así pues, la mini unidad didáctica que voy a presentar tiene un objetivo fundamental: que el alumno sea capaz de percibir y comprender a través de las diferentes explicaciones que en español no solamente hay diferentes unidades léxicas que expresan la contraargumentación sino que

1 NOTA DEL CONSEJO EDITORIAL: Este artículo fue presentado en el XIX Encuentro de Jóvenes Lingüistas (Valencia, 10 y 11 de marzo de 2004). Las actas de ese congreso, inéditas en la momento de la aparición del presente número de redELE, serán publicadas en el número 15 de la revista *Interlingüística*, ISSN 1134-8941.

también comprenda que semánticamente no son iguales y que, además, no son compatibles entre sí, como explicaré a continuación. No obstante, éste no es solamente el único y más importante objetivo de la propuesta didáctica, pues he de presentar otros aspectos que tienen también especial importancia. Éstos son:

a) en primer lugar, como base teórica, esta propuesta parte de explicaciones gramaticales e incluso pragmáticas que sirven de fundamento para el diseño actividades aplicadas tanto al lenguaje oral como al escrito para poder ayudar al estudiante de ELE no solamente a la comprensión de las unidades de las que nos ocupamos sino también a su utilización y adquisición. Por otra parte, esta iniciativa didáctica propone una serie de tareas o actividades, a partir de las cuales se intenta extraer conclusiones gramático-pragmáticas sobre el uso de los marcadores contraargumentativos. Una vez obtenidas estas conclusiones, se propondrán una serie de ejercicios que las corroboren.

b) por otra parte, la metodología elegida para esta unidad didáctica es un enfoque comunicativo que se observa de forma constante, como un *continuum*, ya que los marcadores contraargumentativos se basan en cuestiones fundamentalmente pragmáticas y este campo de la lingüística tiene como base la teoría de la comunicación. De ahí que me haya inclinado por este enfoque para la unidad didáctica que se presentará en esta comunicación. Teniendo en cuenta este método, voy a proponer, en primer lugar, unas reglas que, en este caso concreto, pueden ser gramático-pragmáticas. En segundo lugar, voy a presentar unos ejercicios para ponerlas en práctica y comprobar si el estudiante las ha comprendido o no. Posteriormente, el docente debe facilitar una serie de actividades dirigidas tanto para la lengua oral como escrita a fin de que el estudiante ponga en práctica, en este caso, los marcadores contraargumentativos. En dichas actividades propongo una serie de debates que inciten al estudiante de español a argumentar de forma oral y de forma escrita.

c) en tercer y último lugar, me ha parecido interesante incluir un segundo enfoque metodológico, del cual no soy ni mucho menos defensora, que es el denominado enfoque por tareas. Dicho método lo he preferido respecto de otros, en primer lugar, porque parte de unos principios completamente opuestos al enfoque nocio-funcional o comunicativo. En un enfoque por tareas lo que impera son precisamente las tareas o actividades como las que se han propuesto anteriormente para llegar, posteriormente, a inducir esas reglas gramático-pragmáticas que en ciertos métodos nocio-funcionales suelen presentarse como explicaciones imprescindibles antes de que el alumno empiece a practicar los marcadores en la lengua que está aprendiendo. Estas reglas serán establecidas por los estudiantes de ELE y supervisadas por el profesor quien, posteriormente, les proporcionará una serie de ejercicios con la intención de comprobar si dichas reglas son útiles o si, por el contrario, se detecta algún error en ellas.

1.1. LOS MARCADORES CONTRAARGUMENTATIVOS

En general, los marcadores son unidades léxicas que no poseen ninguna función sintáctica, pero que poseen la función de vincular semántica y pragmáticamente un miembro del discurso con otro anterior proporcionando instrucciones que guían las inferencias. Ahora bien, tal y como afirman numerosos estudiosos de estas unidades, entre ellos J. Portolés, C. Fuentes, M^a A. Martín Zorraquino y otros, los marcadores contraargumentativos vinculan dos miembros del discurso siendo el segundo miembro supresor o atenuador de alguna conclusión que se pudiera obtener del primero. Así pues, son muchos los marcadores que en español cumplen esta función pragmática: *ahora* (bien), *al contrario*, *antes al contrario*, *antes bien*, *antes por el contrario*, *así y todo*, *aún así*, *aún con todo*, *aunque*, *con todo* (y con eso), *contrariamente*, de cualquiera de las formas, *de todos modos*, *de otro modo*, *empero*, *en caso contrario*, *en cualquier caso*, *en contraste*, *en todo caso*, *eso sí*, *muy al contrario*, *muy por el contrario*, *no obstante*, *opuestamente*, *en cambio*, *pero*, *por el contrario*, *por el contrario*, *por lo demás*, *pues bien*, *sea como sea*, *si bien*, *sin embargo* y marcadores conversacionales como *bueno* y *hombre*.

Evidentemente, no es posible incluirlos todos en este trabajo fundamentalmente por dos motivos. En primer lugar, por la parca extensión que una comunicación conlleva y, en segundo lugar, porque no todos los marcadores que se han citado vinculan dos miembros del discurso o bien se trata de conjunciones que, pocas veces, funcionan como verdaderos marcadores contraargumentativos. Cabe mencionar también que algunos marcadores como *empero*, *antes al contrario*, *antes bien*, etc. son adverbios arcaizantes que están cayendo en desuso, si no lo están ya.

Con todo ello, los marcadores elegidos para la propuesta didáctica forman parte de aquellos que resultan más comunes en el español actual y que además un extranjero podrá utilizar con mayor facilidad. Los contraargumentativos seleccionados son *no obstante*, *sin embargo*, *por el contrario*, *por contra*, *en cambio*, *eso sí*, *ahora bien*, *con todo*, ya que juegan en español con numerosas diferencias que hacen que en un mismo contexto no puedan ser conmutables y es aquí donde un estudiante de español encontrará numerosas dificultades cuando necesite utilizarlos en español. Esto es debido a dos diferencias fundamentales que permiten agrupar estos marcadores en dos subgrupos. Por un lado, aquéllos que presentan diferencias existentes entre contraste y contrariedad como *en cambio*, *por el contrario*, *por contra*, y por otra parte aquellos marcadores que están incluidos en el segundo miembro de un enunciado y que son capaces de eliminar una conclusión que pudiera inferirse del primer miembro tal y como

he comentado en líneas precedentes. Este grupo lo formarían las unidades *no obstante*, *sin embargo*, *ahora bien*, *con todo*, *eso sí*.

Por este motivo y bajo mi punto de vista, creo necesarias algunas consideraciones teóricas previas a la unidad didáctica que, por cierto, todo profesor de español debería conocer para poder explicarle a un extranjero el funcionamiento de estos marcadores contraargumentativos. Es más, los presupuestos teóricos que voy a dar a continuación pueden resultar muy interesantes y productivos como explicaciones semántico-pragmáticas dentro de la propuesta didáctica que propongo. No obstante, y aun considerando que podrían formar parte de una regla didáctica, no la he incluido directamente en la unidad debido a su extraordinaria complejidad, por lo que dejo abierta esta elección a los profesores más osados.

1.1.1. *En cambio, por el contrario, por contra*

Estos tres marcadores nacen de un sintagma preposicional pero que se han recategorizado como adverbios. El marcador *en cambio* presenta un significado de contraste frente a *por el contrario*, que presenta como contrarios los dos miembros que une², esto es, una contrariedad. Así pues, los significados de contraste y contrariedad indican que el marcador *en cambio* representa una oposición menos fuerte frente al marcador *por el contrario* que indica una oposición contraria a otra y, por lo tanto, la oposición representada es mucho más fuerte. Por este motivo *en cambio* y *por el contrario* no pueden ser conmutables en un mismo contexto:

(1) *No me gustan los restaurantes. Por el contrario, me desagradan.*

(2) **No me gustan los restaurantes. En cambio, me desagradan.*

(3) *Juan tiene dos hermanas y, en cambio, Alicia dos hermanas.*

(4) **Juan tiene dos hermanas, y por el contrario, Alicia dos hermanos.*

He de mencionar también el marcador *por contra* establece al igual que el marcador *por el contrario* una relación de contrariedad, de ahí que ambos sean conmutables en todos los contextos.

(5) *A Enrique le gusta la televisión. Por contra, a su mujer le desagrada.*

(6) *A Enrique le gusta la televisión. Por el contrario, a su mujer le desagrada.*

Ahora bien, no siempre es cierto todo lo dicho hasta ahora, pues en español existen casos en los que el marcador *en cambio* resulta ser equivalente los otros dos marcadores mencionados en los ejemplos anteriores. Obsérvese el siguiente ejemplo:

² Véase el capítulo 63, volumen 3 de la *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* de I. Bosque y V. Delmonte.

(7) *A Enrique le gusta la televisión. En cambio, a su mujer le desagrada.*

Tras este ejemplo cabe hacerse la siguiente pregunta ¿por qué el marcador *por contra* es conmutable con los marcadores *por el contrario* y *en cambio*? Pues bien, esto es posible, probablemente, porque el primer marcador mencionado representa un tipo de contrariedad situada a mitad de camino entre el contraste expresado por *en cambio* y la fuerte contrariedad representada *por el contrario*.

1.1.2. *No obstante, sin embargo, ahora bien, eso sí, con todo*

Este subgrupo de marcadores son completamente diferentes de los tres mencionados en el apartado anterior porque, como vengo diciendo hasta el momento, vinculan dos miembros de un mismo enunciado. Sin embargo, existen ciertas diferencias entre ellos que los hacen distintos e incluso no conmutables.

En primer lugar, los marcadores *no obstante* y *sin embargo* pueden intercambiarse siempre que en ambos se encuentre un sentido refutativo³:

(8) *Me gusta la falda que me he probado. Sin embargo, no me la compro pues es cara.*

(9) *Me gusta la falda que me he probado. No obstante, no me la compro pues es cara.*

Ahora bien, el marcador *no obstante* indica un sentido de refutación mucho más fuerte y contundente que la refutación expresada por el marcador *sin embargo*. En este caso, ambos marcadores no suelen ser conmutables.

A diferencia de éstos, los marcadores *con todo, ahora bien, eso sí* no demuestran ningún sentido de refutación. Tal y como afirman M^a A. Martín Zorraquino y J. Portolés, el marcador *con todo* presenta un primer discurso como un fuerte argumento para llegar a una conclusión contraria en el miembro en el que dicho marcador aparece. Por otra parte, *con todo* posee un significado muy próximo al de los marcadores *no obstante* y *sin embargo* ya que suele utilizar un miembro del discurso sin refutarlo⁴.

Por otro lado, el marcador *ahora bien* presenta un miembro del discurso que lo antecede y, por lo general, suele estar formado por una secuencia de enunciados, pero además este marcador es capaz de introducir un nuevo miembro que elimina alguna conclusión que pudiera inferirse del mismo⁵. Mientras que el marcador *eso sí* suele introducir un miembro discursivo que normalmente atenúa o bien invierte ciertas conclusiones que se podrían inferir del primer miembro⁶.

3 Véase el punto 63.3.4.7 de la *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, pp. 4415.

4 Véase el capítulo 63, *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, pp. 4116 y 4117.

5 Véase el capítulo 63, *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, pp. 4118.

6 Véase el capítulo 63, *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, pp. 4120.

Ahora bien, si se observan los siguientes ejemplos se percibe claramente en todos los casos un sentido refutativo que se obtiene del segundo miembro del enunciado, por lo que bajo mi punto de vista este significado no marca una diferencia que pueda explicar la diversidad de estos marcadores contraargumentativos:

(10) *Me gusta la falda que me he probado. Con todo, no me la compro pues es cara.*

(11) *Me gusta la falda que me he probado. Ahora bien, no me la compro pues es cara.*

(12) *Me gusta la falda que me he probado. Eso sí, no me la compro pues es cara.*

Sin embargo, podemos encontrar otras vías para demostrar que estos marcadores no son conmutables en un mismo contexto, como por ejemplo las diferentes posiciones sintácticas, pues no todos los contraargumentativos presentan la misma movilidad. *No obstante* y *sin embargo* pueden situarse en cualquiera de las tres posiciones sintácticas del español: inicial, intermedia y final, pero los marcadores *ahora bien*, *eso sí* y *con todo* solamente pueden aparecer situados al principio del segundo miembro de un enunciado tras un punto y seguido y después de una coma y no como los dos anteriores que pueden utilizarse con todos los signos de puntuación pues su movilidad sintáctica es mayor. Los ejemplos referidos a esta movilidad los presentaré en la correspondiente regla que aparece en la unidad didáctica con el objetivo de que en dicha propuesta un estudiante de español pueda ver con claridad el funcionamiento de estos marcadores contraargumentativos según su movilidad sintáctica, pues considero que esta sería una buena solución para explicarle a un extranjero las posibles diferencias de este grupo de unidades. Sin embargo, parece que esto solamente es posible cuando se trate de la comprensión y expresión escrita, pero no siempre es así porque los rasgos suprasegmentales de nuestra lengua contienen tal cantidad de información que incluso afectan a la funcionalidad de todos los marcadores y no solamente de los que aquí estoy tratando.

2. UNA UNIDAD DIDÁCTICA DE MARCADORES CONTRAARGUMENTATIVOS EN ELE

En este apartado voy a presentar una unidad didáctica para que un estudiante de ELE adquiera el uso de los marcadores contraargumentativos mediante una serie de reglas gramaticales que después deberá aplicar a unos ejercicios que aparentemente funcionan como gramaticales, pero que se basan en explicaciones de tipo semántico-pragmático. Una vez realizados estos ejercicios propongo una serie de actividades que tendrán como objetivo el uso de estas unidades tanto en el plano oral como en el escrito. Dichas actividades consisten en una serie de textos, elegidos por el profesor, con temas actuales que permitan a los alumnos discutir sobre un tema de forma que pongan en funcionamiento dichas unidades. Tras poner en práctica dichos elementos en un debate

moderado por el profesor en un registro coloquial, se obligará al estudiante de ELE a hacer una composición escrita en la que sea capaz de introducir estos marcadores para argumentar. Con estas actividades, el alumno podrá comprobar si es capaz de utilizar correctamente las unidades estudiadas o si, por el contrario, observa ciertas dificultades que deberá consultar al profesor para que este reitere de nuevo en el aula las correspondientes explicaciones.

En primer lugar, antes de comenzar por cada una de las reglas que expliquen el funcionamiento de cada uno de los marcadores, el profesor debe dejar muy claro al estudiante de ELE que estos elementos vinculan dos miembros de un mismo enunciado, es decir, los estudiantes tienen que tener muy claro que unen dos argumentos y que uno es opuesto al otro. Una vez aclarado este concepto básico y fundamental se puede comenzar con las reglas. La primera que se podrá proponer está basada en los signos de puntuación, que son una guía muy importante para el estudiante:

REGLA 1 (SIGNOS DE PUNTUACIÓN)

NO OBSTANTE

Va entre comas:

Me gusta la falda que me he probado, no obstante, no me la compro porque es cara.

Va tras un punto y seguido y antes de una coma:

Me gusta la falda que me he probado. No obstante, no me la compro porque es cara.

Va tras una coma y delante de un punto y seguido o un punto y final:

Me gusta la falda que me he probado. No me la compro (porque es cara), no obstante.

SIN EMBARGO

Va entre comas:

Me gusta la falda que me he probado, sin embargo, no me la compro porque es cara.

Va tras un punto y seguido y antes de una coma:

Me gusta la falda que me he probado. Sin embargo, no me la compro porque es cara.

Va tras una coma y delante de un punto y seguido o un punto y final:

Me gusta la falda que me he probado. No me la compro (porque es cara), sin embargo.

CON TODO

Va tras un punto y seguido y antes de una coma:

Me gusta la falda que me he probado. Con todo, no me la compro porque es cara.

AHORA BIEN

Va tras un punto y seguido y antes de una coma:

Me gusta la falda que me he probado. Ahora bien, no me la compro porque es cara.

ESO SÍ

Va después de un punto y antes de una coma:

Me gusta la falda que me he probado. Eso sí, no me la compro porque es cara.

Va entre comas:

Me gusta la falda que me he probado, eso sí, no me la compro pues es cara.

EN CAMBIO

Va entre comas:

Juan tiene dos hermanos y, en cambio, Alicia tiene dos hermanas.

Va tras un punto y seguido y antes de una coma:

Juan tiene dos hermanos. En cambio, Alicia tiene dos hermanas.

POR EL CONTRARIO / POR CONTRA

Va entre comas:

No me gustan los restaurantes, por el contrario/ por contra, me desagradan.

Va tras un punto y seguido y antes de una coma:

No me gustan los restaurantes. Por el contrario/ Por contra, me desagradan.

Una segunda regla que estaría vinculada con la primera consiste en explicar el tipo de movilidad sintáctica de estas unidades junto con los correspondientes signos de puntuación:

REGLA 2 (MOVILIDAD SINTÁCTICA)

NO OBSTANTE

- Posición inicial
- Posición intermedia
- Posición final

SIN EMBARGO

- Posición inicial
- Posición intermedia

- Posición final

CON TODO

- Posición inicial

AHORA BIEN

-Posición inicial

ESO SÍ

- Posición inicial

- Posición intermedia

EN CAMBIO

- Posición inicial

- Posición intermedia

POR EL CONTRARIO / POR EL CONTRARIO

- Posición inicial

- Posición intermedia

ACTIVIDAD 1: Una vez presentadas estas dos primeras reglas, los objetivos de esta primera tarea que propongo son dos. En primer lugar, poner en práctica el enfoque por tareas y, en segundo lugar, que los estudiantes de español pongan en práctica ambas reglas. Muchos os preguntaréis ¿cómo? pues bien, el profesor de español llevará al aula una ardua tarea. Los alumnos deberán trabajar con las dos reglas, asociar las posiciones sintácticas con los signos de puntuación. Después leerán detenidamente los ejemplos de la primera regla y posteriormente crearán otros ejemplos con cada uno de los marcadores. Es conveniente que el profesor agrupe a los alumnos para esta tarea. Si el docente considera que los alumnos están capacitados para crear otra serie de ejemplos en los que el uso de los marcadores no es correcto según su posición sintáctica, deberá proponer dicha tarea, pero si considera que no lo están, el profesor escribirá en la pizarra los ejemplos que propongo a continuación:

(1) *Me gusta la falda que me he probado, *con todo*, no me la compro porque es cara.

(2) *Me gusta la falda que me he probado. No me la compro, *con todo*, porque es cara.

(3) *Me gusta la falda que me he probado. No me la compro, *con todo*.

(4) *Me gusta la falda que me he probado, *ahora bien*, no me la compro porque es cara.

(5) *Me gusta la falda que me he probado. No me la compro, *ahora bien*, porque es cara.

(6) *Me gusta la falda que me he probado. No me la compro, *ahora bien*.

(7) *Me gusta la falda que me he probado. No me la compro, *eso sí*.

A partir de estas dos reglas, los estudiantes de ELE, además de darse cuenta de las diferencias entre unos y otros marcadores, se preguntarán cuáles pueden ser las diferencias entre dos contraargumentadores que comparten las mismas posiciones sintácticas y los mismos signos de puntuación, como por ejemplo *sin embargo* y *no obstante* o *por el contrario* / *por contra* y *en cambio*. Aquí es donde el profesor deberá introducir una tercera regla que explique las diferencias recurriendo al contexto, que juega un papel muy importante en las explicaciones:

REGLA 3 (SIGNIFICADO SEMÁNTICO-PRAGMÁTICO):

NO OBSTANTE/ SIN EMBARGO (refutación):

a) *Sin embargo* y *no obstante* apenas han de ser explicados ya que son dos marcadores que están tan próximos en su significado que pueden ser sustituidos el uno por el otro:

(8) *Me gusta la falda que me he probado, sin embargo, no me la compro porque es muy cara.*

(9) *Me gusta la falda que me he probado, no obstante, no me la compro porque es muy cara.*

b) Difieren en que *sin embargo* puede aparecer con la conjunción *y* o con la adversativa *pero* mientras que el marcador *no obstante* no es capaz de combinarse con ninguna de ellas:

(10) *No tiene dinero y, sin embargo, se ha comprado una casa.*

(11) **No tiene dinero y, no obstante, se ha comprado una casa.*

POR EL CONTRARIO / POR EL CONTRARIO / EN CAMBIO (contraste/contrariedad):

En un principio estos marcadores pueden parecer idénticos, como sucede en el caso presentado anteriormente, *sin embargo*, entre ellos existe una diferencia fundamental. *En cambio* presenta dos enunciados, que vincula, contrastados entre sí, mientras que *por el contrario* y *por contra* presentan dos miembros contrarios. Recordemos que el valor de *contrariedad* supone una oposición más fuerte que el *contraste*.

(12) *Juan tiene dos hijos y en cambio, Pepe tiene cinco.*

(13) **Juan tiene dos hijos y por el contrario, Pepe tiene cinco.*

ACTIVIDAD 2: El segundo ejercicio que propongo consiste en enunciar una serie de marcadores contraargumentativos que el estudiante debe situar correctamente en un contexto determinado. Las opciones serían *por el contrario* y *en cambio*. Para completar la labor a la que el estudiante se enfrenta con esta actividad, se le darán varios

marcadores de los cuales sólo uno es el adecuado. Con este ejercicio pretendemos un solo objetivo: el alumno debe demostrar que ha aprendido a diferenciar contraste y contrariedad.

1. María ha comprado un pantalón negro y Juan, _____, uno azul.

(en cambio, con todo, ahora bien)

2. No me gustan los restaurantes. _____, me desagradan.

(por el contrario, en cambio, con todo)

3. Juan tiene dos hermanas y _____, Alicia tiene dos.

(por el contrario, con todo, en cambio)

4. El jersey de Pepe es blanco y _____, el de Pepa es rojo.

(por el contrario, ahora bien, en cambio)

5. Juan, o me mandas un mensaje o, _____, tú y yo terminaremos definitivamente.

(en cambio, por el contrario, con todo)

ACTIVIDAD 3: Un tercer ejercicio se enfocaría del mismo modo que el anterior, pero con la finalidad de que el estudiante ponga en práctica las diferencias entre los marcadores *no obstante, sin embargo, ahora bien, con todo, eso sí*, diferencias basadas fundamentalmente en la posición sintáctica que marca el ejemplo, así como en los signos de puntuación:

1. Me gusta la falda que me he probado, _____, no me la voy a comprar porque es muy cara.

(sin embargo, con todo, ahora bien)

2. Estoy cansada, _____, me voy a nadar.

(con todo, no obstante, eso sí)

3. Te prestaré el coche mañana. _____ siempre y cuando me lo devuelvas intacto.

(con todo, ahora bien, sin embargo)

A este tipo de ejercicio se le podrían incluir aquellos casos en los que los marcadores pueden cambiar de posición. Eso sí, hay que estar muy atento a la hora de proponer tres

marcadores de los cuales uno sea el correcto, ya que en numerosos contextos algunos de estos elementos pueden resultar intercambiables⁷.

Hasta el momento se han propuesto ejercicios que no suponen ningún problema para las explicaciones del profesor, pero seguramente surgirán casos en los que en un mismo contexto más de un marcador contraargumentativo pueda funcionar. Por ello, el profesor de español deberá estar preparado y deberá conocer en profundidad este tipo de unidades.

ACTIVIDAD 4: Para esta actividad se proponen textos periodísticos, literarios, etc. Así pues, tanto el profesor como los alumnos deben tratar de buscar y seleccionar aquellos textos en los que aparezcan varios marcadores contraargumentativos para utilizarlos en el aula como una posible actividad de comprensión. Pero también pueden tener como objeto de estudio los diferentes usos de marcadores que en ellos se utilizan. Un pequeño comentario que me parece interesante apuntar es que he tratado hasta el momento de buscar en los periódicos textos en los que aparecieran, en un único escrito, varios de los marcadores que estoy tratando. Sin embargo, me llevé la sorpresa de que la mayoría de los periodistas utilizan con frecuencia el marcador o también conjunción adversativa *pero* y en contadas ocasiones los marcadores *no obstante* y *sin embargo*, y prácticamente nunca los marcadores *ahora bien*, *eso sí* y *con todo*. Por este motivo, considero que los textos periodísticos son útiles para el tipo de actividad que propongo, pero, eso sí, mucho más sustanciosos pueden resultar para esta actividad los textos literarios. Por ello, quiero dejar claro, que la labor de crear dentro de este apartado un texto con huecos donde los estudiantes se vean obligados a colocar correctamente cada uno de los marcadores contraargumentativos que propongo para esta unidad didáctica no resulta tarea fácil sino más bien casi imposible tanto para este tipo de alumnos como para que el más osado de los profesores trate de crear un texto de estas extraordinarias características. Así pues, es muy importante que el docente proponga gran variedad de tipología textual.

ACTIVIDAD 5: Cuando los textos llevados al aula tanto por parte de los alumnos como por parte del profesor se hallan analizado y extraído las correspondientes conclusiones del funcionamiento de aquellos marcadores que aparezcan en los tipos de textos seleccionados, la siguiente fase que se aplicará a la enseñanza de este tipo de marcadores

⁷ Un caso de este tipo sería el que menciona J. Portolés en el artículo "Algunos comentarios sobre la enseñanza de los marcadores del discurso escrito a estudiantes de ELE", donde un ejemplo como *María es inteligente, _____, su hermano no lo es* se podrían introducir *pero*, *en cambio*, *por el contrario*, *sin embargo*, *no obstante* y *ahora bien*. Por otra parte, en la página siguiente de este artículo, J. Portolés propone un ejercicio en el que el estudiante debe relacionar dos enunciados mediante el marcador *en cambio*. En esta unidad didáctica no se van a proponer este tipo de ejercicios ya que se consideran no adecuados para un estudiante de nivel superior aunque podrían ser utilizados para introducir este tipo de elementos a un estudiante de un nivel intermedio. Otro de los ejercicios que propone Portolés es uno muy parecido a los que he expuesto en las líneas precedentes. De nuevo se trata del ejercicio 11, en el que el estudiante debe elegir entre los marcadores propuestos:

a) *No es un buen profesor, (en cambio / por el contrario) es un profesor bastante malo.*

b) *Tiene una buena formación humanística, aunque (ahora bien / sin embargo) su formación científica es deficiente.*

consistirá en proponer diferentes temas para realizar en el aula y mucho mejor sería que dichos temas estuvieran relacionados con los textos seleccionados en la actividad anterior. Este tipo de debates sirven para poner en práctica la competencia comunicativa de los estudiantes y la intención de esta actividad es muy clara: que el estudiante ponga en práctica lo aprendido sobre las unidades que ha estudiado a lo largo de la unidad didáctica. Así pues, los temas que se podrían proponer deben provocar siempre una argumentación clara y opuesta, es decir, que haya estudiantes a favor del tema propuesto y estudiantes en contra de dicho tema como por ejemplo: energía solar ¿sí o no?, fumar ¿sí o no?, drogas ¿sí o no?, trasvase ¿sí o no?, exámenes ¿sí o no?, etc. Como se puede apreciar son numerosísimos los temas que provocan una verdadera contraargumentación. Una vez concluido el debate elegido para poner en práctica la expresión oral, el profesor propone al alumno una actividad que deberá realizar por escrito en relación con el tema debatido. Las dos actividades que propongo en este apartado tienen un objetivo muy importante: que el estudiante de ELE ponga en práctica las reglas que ha aprendido y las aplique de forma correcta utilizando cada uno de los marcadores estudiados tanto en la comprensión y expresión oral como en la comprensión y expresión escrita.

Otro de los objetivos que poseen estas actividades es que los estudiantes pueden dar cuenta de que los marcadores contraargumentativos que utilicen oralmente no sean correctos. Si dichos marcadores resultan diferentes en el lenguaje oral y en el lenguaje escrito, el profesor se verá obligado a dar una serie de reglas respecto del lenguaje oral. Así, se considerarán las variaciones en relación con la entonación. El profesor mediante sus palabras o mediante una cinta mostrará, que en un mismo contexto, hay diferentes entonaciones para que el estudiante vea que las variaciones tonales que se producen pueden significar sorpresa, rechazo, refutación, etc.

ACTIVIDAD 6: esta actividad tiene como objeto la práctica de estos marcadores en la destreza de la expresión escrita. Ahora bien, el resto de las destrezas están también muy presentes en dicha actividad. Por otra parte, quiero dejar muy claro que la idea de este ejercicio fue creada por Maximiano Cortés⁸, y cuando la leí me pareció interesante incluirla en esta unidad, pues de esta forma los marcadores se pueden trabajar de una forma casi diferente a la que yo he propuesto. Así pues, esta actividad consiste en que cada alumno debe escribir un ensayo. Para esta actividad los alumnos se organizan en grupos de cuatro y cada uno entrega una fotocopia de su propio ensayo a los otros tres compañeros, por lo que cada uno de los alumnos debe tener tres ensayos diferentes que posteriormente deberán leer y reflexionar durante varios días, el tiempo que profesor y alumnos crean que es necesario. Pasado este tiempo, los alumnos deben devolver al autor del ensayo la correspondiente fotocopia con sus correspondientes comentarios. Éstos deben tratar del uso de los marcadores, concretamente de los contraargumentativos,

⁸ *Guía para el profesor de idiomas*, Barcelona, Octaedro, pp.141-149

aunque Maximiano Cortés hace referencia a la coherencia, cohesión, claridad de exposición, etc. Terminada esta fase de la actividad, el profesor vuelve a reagrupar a los alumnos y se tratan los ensayos uno por uno comentando o consultando en grupos al profesor en aquellos casos en los que haya un grado alto de dificultad. Para finalizar, cada uno de los alumnos volverá a escribir por segunda vez su ensayo, pero entregándoselo al profesor para que lo corrija y posteriormente haga a cada uno de los alumnos y de forma individual los comentarios pertinentes. Además, el docente podrá comprobar si los alumnos han entendido de forma general el funcionamiento de los marcadores o si por el contrario debe volver a insistir en dicho tema. Si cabe la posibilidad de que surja este problema dada la complejidad de estas unidades, propongo como una posible solución alternativa la aplicación del enfoque por tareas que consistiría en enseñar estos marcadores de forma completamente opuesta a como se ha realizado en dicha unidad, es decir, intentando que el estudiante cree sus propias reglas con el objetivo de que comprenda mejor el funcionamiento de los marcadores contraargumentativos.

3. CONCLUSIÓN

Para terminar, quiero decir que la intención de esta comunicación es presentar una serie de marcadores contraargumentativos aplicados a la enseñanza del español, ya que a tenor de mis años de experiencia como profesora de español, trabajando con la mayoría de los manuales de español para extranjeros que se han publicado, puedo decir que algunos de ellos tratan de explicar los marcadores discursivos, pero de forma muy general y además ocupando una parte muy pequeña dentro de una unidad. Con todo, tanto los ejercicios como las explicaciones son muy generales, tanto que no se detienen en tratar estas unidades por tantas unidades como grupos de marcadores tenemos recogidos en español. Probablemente, sea debido a la compleja explicación y utilización de estos elementos. Ahora bien, en mi opinión, ninguno de los manuales que yo he consultado hasta hoy día contienen los suficientes ejercicios como para que un estudiante de español pueda llegar a comprender el funcionamiento de los marcadores, no obstante, es posible que con ellos llegue a utilizarlos, pero dudo mucho de que lo haga bien. Por todo esto, está más que justificado que un docente de español tenga especial dificultad en explicar en el aula los marcadores en general, por no hablar de los contraargumentativos. Así pues, desde aquí, hago un llamamiento para que las personas que se dedican a la enseñanza del español como lengua extranjera sepan que no es tarea fácil la enseñanza-aprendizaje de los marcadores, porque todavía carecemos de manuales en que se expliquen de manera pormenorizada y apropiada para la enseñanza de ELE tan importantes unidades de la lengua española.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, A.R., *Materia prima*, nivel medio y superior, Madrid, SGEL, 1996 , pp. 106-111.
- BARRENECHEA, ANA M^a, "Operadores pragmáticos de actitud oracional: los adverbios en -mente y otros signos", en Barrenechea, A. M^a y otros, *Estudios lingüísticos y dialectológicos*, Buenos Aires, Hachette, 1979, pp. 39-59.
- BROWN, G. y YULE, G., *Análisis del discurso*, Madrid, Visor, 1993.
- CORTÉS, MAXIMIANO, *Guía para el profesor de idiomas*, Barcelona, Octaedro, 2000, pp.141-149
- ESCANDELL VIDAL, M^a V., *Introducción a la pragmática*, Barcelona, Ariel Lingüística, 1996, pp.77-133.
- FIGUERAS, C., "La semántica procedimental de la puntuación", *Actas del I Congreso Internacional de Semántica*, Universidad de La Laguna, 1997.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C., "Conclusivos y reformulativos", en *Verba*, 20, 1993, pp.171-198.
- GARCÍA GONZÁLEZ, J.; CORONADO GONZÁLEZ, M^a LUISA; ZARZALEJOS ALONSO, A. R., *A fondo. Curso superior de español para extranjeros Lengua y civilización*, Madrid, SGEL, 1994 , pp. 174-242.
- GÓMEZ TORREGO, L., *Gramática didáctica del español*, Madrid, SM, 2000.
- KOVACCI, O., "Sobre los adverbios oracionales", en *Estudios de gramática española*, Buenos Aires, Hachette, 1986 , pp. 163-178.
- MARTÍ SANCHÉZ, M., "Intentando comprender los marcadores discursivos", en *Revista didáctica de español como lengua extranjera, Frecuencia L* , 12, 1999, pp. 3-7.
- MARTÍ SÁNCHEZ, M., "Los operadores pragmáticos", *Frecuencia L*, 19, 2002, pp. 6-10.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M^a A. y PORTOLÉS J., "Los marcadores del discurso", en Bosque, I. y Demonte, V., *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, 1999, capítulo 63, volumen 3.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M^a A. y MONTOLÍO. E., *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid, Arco / Libros, 1998.
- MATTE BON, FRANCISCO., *Gramática comunicativa del español. De la idea a la lengua*, vol.2, Madrid, Difusión, 1992.
- MONTOLÍO, E., "Los conectores discursivos: acerca de *al fin* y *al cabo*", en *Actas del VIII Congreso de lenguajes naturales y lenguajes formales*, VIII, 1992, pp. 453-460.
- MONTOLÍO, E., *Conectores de la lengua escrita* , Barcelona, Ariel Practicum, 2001.
- PORTOLÉS, J., "La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso en español", en *Verba*, 20, 1993, pp. 141-170.
- PORTOLÉS, J., "Diferencias gramaticales y pragmáticas entre los conectores discursivos *pero*, *sin embargo* y *no obstante*", *Boletín de la Real Academia Española*, LXXV, 1995, pp. 231-269.
- PORTOLÉS, J., *Marcadores del discurso*, Barcelona, Ariel, 1998.
- PORTOLÉS, J., "Algunos comentarios sobre la enseñanza de los marcadores del discurso escrito a estudiantes de ELE", en *Carabela*, 46, 1999, pp. 63-74.